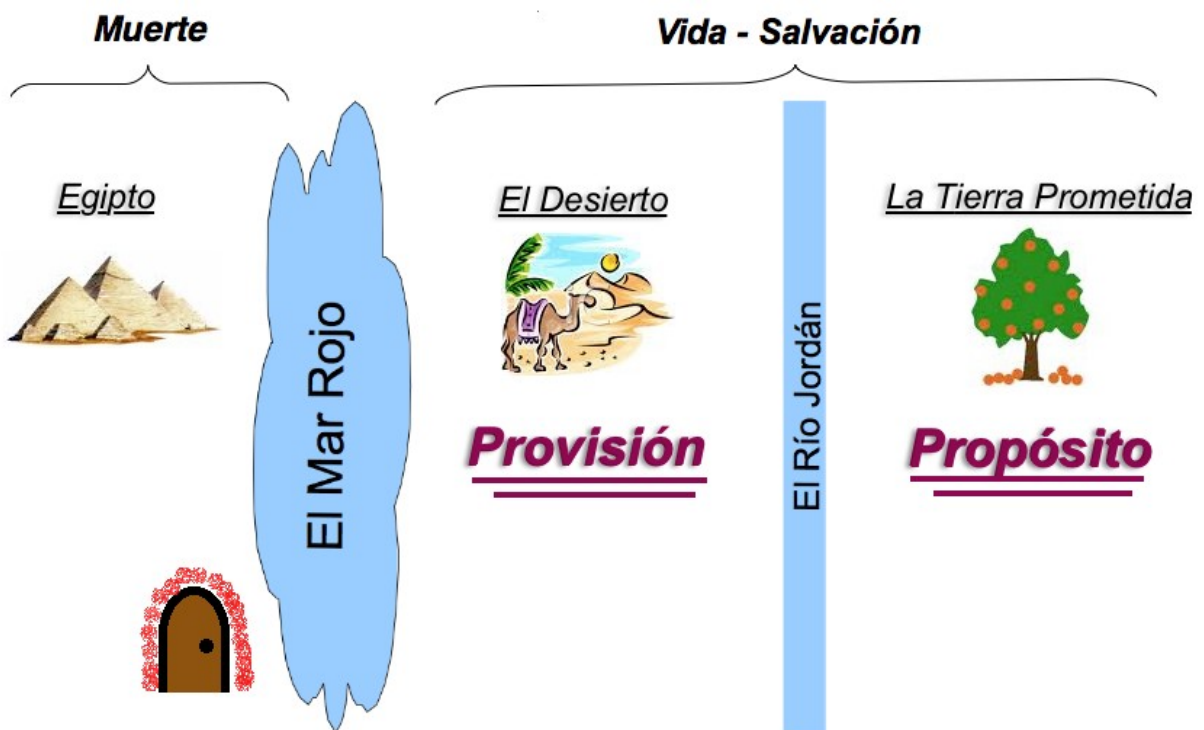


JASON HENDERSON
ZOE COSTA RICA
100418

PROVISION Y PROPOSITO II

Voy a continuar hoy con lo que empecé la semana pasada, estamos usando la historia del éxodo como contexto de lo que yo llamo "PROVISIÓN versus PROPÓSITO".

Diagrama #1



Este diagrama no es geográficamente correcto, pero tenemos a Egipto, la puerta con la sangre en el dintel (que fue la manera como ellos salieron de Egipto, la puerta que los sacó de la muerte y los introdujo a la vida), el Mar Rojo, luego el lado que yo llamo vida o salvación, y allí otra división que tiene que ver con el Río Jordán. Entre el Mar Rojo y el Río Jordán está el desierto, después del Río Jordán está la tierra prometida. De nuevo, estoy usando esta historia para hablar de lo que significa tener una relación con Dios basada en la provisión y una relación que tiene que ver con el propósito de Dios.

La semana pasada hablé de los aspectos de nuestra salvación que no están relacionados con el pecado y hoy quiero partir de ahí.

En términos generales, el cuerpo de Cristo es bastante ignorante de la salvación, no comprendemos la salvación de otra manera que no sea relacionada con el pecado. La perspectiva de Dios de la salvación, no es primeramente una respuesta al pecado del hombre; el pecado es tratado en la salvación, pero la salvación no es primeramente la respuesta de Dios al pecado.

Diagrama #2



Tenemos en este diagrama la grandeza de nuestra salvación y una parte de ella es la que trata con el pecado. Hay muchísimo más en nuestra relación con Dios, que lo que tiene que ver con la solución de Dios al pecado.

Déjenme tratar de explicar lo que estoy diciendo. Como seres humanos entendemos que pecamos y entendemos que hay problemas creados por el pecado, y sabemos también que Cristo es la solución a esos problemas. Por ejemplo, entendemos que nuestros pecados son perdonados, que todas nuestras necesidades son llenas en Cristo y que Su palabra nos puede enseñar porque estamos ciegos. Sabemos que hay muchas maneras por las que Dios nos provee. Espiritualmente hablando, provee para nosotros una muerte que nosotros no podíamos morir y una vida que no podemos vivir. Provee la reconciliación con Dios, justificación y redención; la justicia de Cristo, la mente de Cristo, santificación, etc. Esta es la provisión espiritual. Esta es la dádiva de Dios en Cristo. Y todas estas cosas tienen que ver con nuestras necesidades.

Todas estas cosas que acabo de mencionar, son aspectos de la salvación que nos han sido dados porque hay un enorme problema *creado por el pecado*. Estas cosas las recibimos de Dios basadas en nuestras necesidades. Tal vez haya una manera más clara de decirlo: Estas cosas nos las da Dios por la caída y por nuestra consiguiente muerte y carencia; es decir, por el pecado. El pecado no son las cosas malas que usted y yo hacemos, el pecado es todo lo que usted y yo somos, porque usted y yo quedamos cortos de la gloria de Dios. Por eso Dios trata con el pecado, con nuestra caída y con nuestra muerte proveyendo a Cristo. Ahora, más allá de todo eso está la comprensión de Dios de la salvación, está la comprensión de Dios de nuestra salvación.

Como dije la semana pasada, es como tener una gran mansión en la que hay muchos pisos y muchas habitaciones a las que nunca hemos entrado. Tenemos muy poco interés en explorar esas otras habitaciones, porque no tienen como centro al hombre, no están centradas en "mis" necesidades, "mis" expectativas y "mis" propósitos hacia Dios, son habitaciones centradas en el propósito y expectativas de Dios para usted y para mí. Hay habitaciones en esta casa de las que usualmente no sabemos mucho, ¿por qué?, porque muy raramente volvemos a ver más allá de nuestras propias necesidades personales. Y no estoy hablando de una revelación secreta, de que en esas habitaciones haya enseñanzas escondidas que no están en la Biblia; sólo estoy hablando de la grandeza de nuestra salvación en Cristo, de la grandeza de nuestra relación con Cristo. Tratar con el pecado no era el propósito de Dios. Dios trató con el pecado para poder llevarnos a Su propósito.

Lo que estoy sugiriéndoles esta mañana, es que muy a menudo perdemos interés en los aspectos de la salvación que pensamos no son relevantes para nuestras necesidades personales. De nuevo, la mayor parte de nuestra salvación tiene poco que ver con lo que Dios le dio a usted, y mucho que ver con la razón por la cual Él se lo dio. La mayor parte de la salvación tiene muy poquito que ver con nuestras necesidades y tiene mucho más que ver con el deseo y propósito de Dios.

Nuestras necesidades, espiritual y naturalmente hablando, son resueltas en la salvación, pero la porción más grande de la salvación está relacionada con el deseo y el propósito de Dios. Yo sé que esto impacta a muchas personas y las incomoda, porque están acostumbradas a pensar en Dios como un solucionador de problemas. Es como si Dios hubiera hecho el mundo, dejara que se hiciera pedacitos, para después convertirse en la solución de todo. ¡NO! Eso sería como un mecánico que hace un carro que no funciona para después ser el único que lo puede arreglar. Yo supondría que el mecánico trataría de arreglar el carro para que pueda usarse con el propósito para el que fue hecho. ¿Ven lo que quiero decir?

Una vez usé la analogía de uno de mis hijos. Estando todavía en Estados Unidos le dije a mi hijo un día que me acompañara a la tienda; yo tenía un propósito. Pero antes de que siquiera nos hubiéramos subido al carro, él corrió al patio, se tropezó en una piedra y cayó en un barril. Entonces tuve que hacer algo porque no podía llevarlo así a la tienda. Lo llevé de nuevo a la casa, le quité toda la ropa y le di un baño. Él ama bañarse, yo no soporto mucho bañarlo, porque pringa agua por todo lado, se hace una barba con la espuma, hace burbujas... ¡hace un gran desastre! ¡Le encanta y pasa un tiempo maravilloso cuando se baña! Luego lo saqué del baño, lo sequé y lo vestí; tuve que hacer todo esto para volver a mi plan original. En ese momento mi hijo tenía dos o tres años, y a esa edad hacer un desastre en el baño con el papá era algo de lo más divertido; pero ese no era mi propósito, mi propósito no era darle un baño, fue necesario para poder continuar con mi propósito. Así somos nosotros con el Señor, pensamos que la grandeza de la salvación es cuán limpios nos deja o cuánto nos arregla, que la grandeza de la salvación es que Él nos dé las cosas que necesitamos espiritual y naturalmente hablando. Pero esa no es la comprensión de la salvación del Padre, la provisión es necesaria para Su propósito, pero no es el propósito.

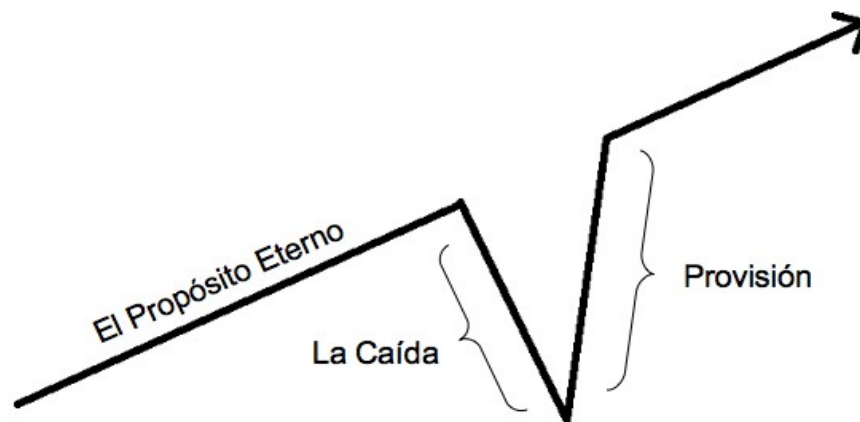
Hay provisión y hay propósito, y los dos no son lo mismo. Cuando usted nace de nuevo se hace consciente de la provisión de Dios, y como dije antes: Hay provisión. De eso habla Jesús.

Mateo 6:25-26, "Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?"

La provisión es suya cuando usted nace de nuevo porque Dios es su Padre y Cristo es su Vida. Dios le da todo porque usted es nada. Eso es provisión: Una vida que no es nuestra y en esa vida: Justicia, sabiduría, santificación, adopción, resurrección... lo que sea. Todo eso está en el desierto, en la provisión de Dios para Israel, pero luego viene el propósito, y el propósito no es lo que Dios nos da, sino la razón por la cual nos lo da. El propósito no es lo que Dios le da a usted, sino la razón por la cual Él se lo da.

No conocemos el propósito de Dios al experimentar lo que Dios nos da, conocemos el propósito al experimentar el lugar adonde Dios nos lleva. La mejor manera de decirlo es: El propósito no está en lo que Dios le da a usted, sino en el por qué se lo da. Dios tenía un propósito mucho antes de que usted y yo naciéramos, mucho antes de que usted y yo cayéramos en el pozo. Cuando Dios creó tenía algo en mente, tenía una dirección en particular. Sé que estos diagramas tienen problemas, pero traten de seguirme.

Diagrama #3



Dios creó con un propósito en mente, pero sucedió la caída, la cual se constituyó en un problema muy grande. Entonces Dios arregla el problema a través de la salvación, y así puede continuar con Su propósito.

Lo que trato de decir es, que nosotros estamos completamente ensimismados en la forma en que Dios nos arregla, y no en el propósito que Él tenía y continúa teniendo para el cuerpo de Cristo. La provisión es lo que Dios hace por nuestra necesidad y el propósito eterno es la razón por la cual lo hace. ¡Eso lo vemos en el desierto! Reconciliación es lo que Dios hizo en la puerta, pero la reconciliación no era el propósito, ellos fueron reconciliados con un propósito. Nosotros fuimos justificados en la cruz con la sangre del Cordero, pero la justificación no es el propósito, fuimos

justificados con un propósito. Aquí es donde los cristianos empiezan a confundirse un poco: "Si la justificación y la reconciliación no son el propósito de Dios, ¿cuál es el propósito?"; nos preguntamos. ¡Y ese es exactamente mi punto! Nosotros tenemos una relación con Dios basada en la provisión, pero el deseo de Dios es que lleguemos a ver más allá de Su provisión y experimentemos Su propósito.

Regresemos a la puerta, al cordero (diagrama #1). Cuando todos murieron aquella noche en el cordero, Dios trajo a Sí mismo un pueblo. Es fácil pasar por alto esto en los tipos y sombras, pero eso fue lo que sucedió ahí. Había muchos israelitas en Egipto y todos ellos entraron por la puerta cubierta de sangre, por lo tanto, todos experimentaron la muerte. Ellos tenían que matar al cordero, pintar los dinteles con sangre, entrar a la casa, es decir, entrar a la muerte y comerse todo el cordero, los intestinos, las entrañas...todo. Tenían que comerse el Cordero, tenían que participar de esa muerte.

¿Qué salió por esa puerta la mañana siguiente? Un solo hijo, un nuevo hombre. Éxodo 4:22 dice, *"Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito"*. Ante los ojos de Dios, Israel no son muchos viviendo para uno, sino Uno viviendo en muchos. Así que Dios toma muchos, los pone en una muerte y sale Uno. Este es el tipo y sombra que corresponde a Efesios. 2:13-18, *"Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz (Él no nos da una cosa que se llama paz, Él es la paz, pues sólo tenemos una vida y un espíritu), que de ambos pueblos (está hablando de los judíos y de los gentiles), hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre"*. "Este es Israel, Israel mi Hijo".

Cuando en los tipos y sombras hablamos de Israel, estamos hablando de un Hijo viviendo en muchos. Todo aquel que vive en ese Hijo, vive de acuerdo a Su relación con el Padre. Por eso ellos tenían sacrificios, leyes y ofrendas, porque todos esos aspectos del pacto eran los límites de Cristo. Cada uno de ellos son un aspecto de la perspectiva de Dios de su Hijo: El sumo sacerdote, el altar, la sangre, las ofrendas, el sacerdocio, el reino, las leyes... todas ellas juntas, son una descripción viviente de lo que es Israel, Israel Mi Hijo.

Así, pues, Dios tiene un propósito para Israel. Keren va tener un bebé. ¡Qué cosa más maravillosa es tener un bebé! Es una nueva vida que sale de un vientre, sale y está vivo, y aunque hay muchos miembros diferentes, sólo hay una vida, una vida en cada uno de ellos. ¡Ese es un día maravilloso, es un día de nacimiento, es un día de incremento en la casa del padre! Sabemos que aunque el nacimiento es algo maravilloso, el nacimiento no es el propósito para esa vida, el nacimiento es lo que tiene que suceder para que ese niño pueda crecer en el propósito. Si este niño no crece y no se desarrolla como humano, lo que empezó con un maravilloso inicio rápidamente se convierte en una gran tragedia.

Es lo mismo en el desierto, aquí estamos hablando de una gran tragedia, del lugar donde Israel se rehusó a crecer. Está bien que un bebé se relacione con sus padres al principio, basado únicamente en sus necesidades; hay que cambiarle los pañales, alimentarlo cada dos horas, aún en la noche... Se relaciona con los padres, basado en sus necesidades, no da nada de regreso excepto que es lindo, y algunas veces ni siquiera eso. A veces huele feo y cuando acaba de nacer se ve muy raro. Que se relacione con sus padres al principio basado en sus necesidades, se entiende, pues no tiene ninguna comprensión de la vida que tiene o del potencial que tiene, ni siquiera sabe lo que hacen sus manos.

¿Recuerdan la historia? Dios al principio toleró la relación que Israel tenía con Él basada en la provisión, pero siempre trató de enseñarles quiénes eran; no juró inmediatamente después que salieron de Egipto, que no entrarían a la tierra prometida. Así fue como todo inició, ellos nacieron de nuevo con un montón de ideas erróneas e imaginaciones, pero Dios siempre fue fiel a Su perspectiva de quiénes eran ellos. Continuó mostrándoles la realidad de Su relación esperando que crecieran y dejaran de llorar por leche cada dos horas; esperando que dejaran sus propias necesidades personales y empezaran a ocuparse de quiénes eran primeramente, para que eventualmente se ocuparan de la voluntad del Padre. Dios tenía un propósito aún en Egipto y ese propósito era sacar a un hijo de allí; que un hijo saliera de la muerte y esclavitud para que se convirtiera en la gloria de su Padre, para que viviera como la expresión de la voluntad de Dios, de la gloria de Dios, del reino de Dios...para experimentar en dicho hijo una herencia y una promesa.

Dios toleró sus murmuraciones hasta un punto, hasta que llegaron a los márgenes del Río Jordán donde decidieron en su corazón que no entrarían a la tierra prometida. Números 14: 2 dice, *"Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!!"* Todo el capítulo habla de esto, léalo en cuanto pueda. Entonces Moisés empieza pedirle a Dios que los perdone, 14:19-23, *"Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí. Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra...";* esta es la declaración del propósito, esta es la razón por la cual Él los sacó, para que llenaran la tierra de extremo a extremo de la gloria del hijo. *"...todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá"*.

La promesa de Dios no tenía que ver con bienes y raíces, nunca fue acerca de un lugar. La promesa tenía que ver con experimentar una relación, tenía que ver con volverse un templo viviente, un reino viviente de la vida interna. En la cruz se nace de nuevo, la transformación comienza en la puerta, pero en la tierra prometida es donde se empieza a experimentar la vida nueva, la tierra prometida es donde ellos entraron en Cristo. Allí es donde ustedes y yo empezamos a experimentar a Cristo y todo lo de la tierra; todas las promesas que se le dieron a esa tierra corresponden a nuestras experiencias en Cristo: Descanso, victoria, cosecha, incremento... Todas esas cosas que son parte de la tierra no son cosas naturales, los cuadros en los tipos y sombras son naturales, pero la experiencia es interna, espiritual y es Cristo. Por eso digo, no hay tal cosa como una

“Tierra Santa”, lo único Santo en esa tierra, es que Dios estableció tipos y sombras en ella que ahora están cumplidos en Cristo.

Estoy tratando de hacer un paralelo entre el Israel de entonces y nosotros hoy. Así es como funciona, usted nace de nuevo en la cruz, en la puerta entra a una relación con Dios, es inmediatamente parte de “Israel Mi hijo, mi primogénito”. Eso fue lo que Dios sacó de Egipto, un hijo, pero usted tiene la comprensión de un bebé y se relaciona con Dios basado en el “yo”. Eso fue lo que hizo Israel, todo era sobre “mí”. Como les dije, eso está bien para nosotros como cristianos en un principio, porque como bebés no sabemos quiénes somos ni dónde estamos.

La provisión no es algo malo, es buena, lo malo es que nos quedemos pegados en una relación con Dios basados en la provisión. Por eso pensamos que la salvación es sólo la provisión; preferimos una relación basada en la provisión, porque preferimos pensar en una relación con Dios en la que nosotros somos el centro. Así vagamos por la tierra 40 años; estamos fuera de Egipto, sí, pero seguimos vagando en nuestras propias imaginaciones, totalmente enfocados en nuestras propias necesidades personales, deseos y carencias. Podemos vivir toda nuestra vida aquí como cristianos, como lo hicieron ellos, que murieron sin haber entrado nunca a la comprensión de Dios de esa relación. La provisión nunca se fue, ellos murieron con las sandalias que nunca se gastaron, con las ropas que nunca se rompieron, con el maná que nunca dejó de caer del cielo. **iMurieron con sus estómagos llenos de provisión y sus corazones vacíos del propósito de Dios!**

Esto debería movernos un poquito, porque sólo un par de ellos, Josué y Caleb, tenían sus corazones en la tierra prometida. ¿Recuerdan? Ellos sí entraron al propósito de Dios. 12 salieron a espiar la tierra, Josué y Caleb dijeron que Dios les había dado la tierra, pero 10 dijeron que no, que eso les costaría la vida. Lo que no sabían esos 10, era que ellos ya habían perdido la vida en la puerta, en Éxodo 12. Josué y Caleb desde la salida estaban pensando en la gloria de Dios, los otros 10 pensaban que tenían algo de ellos mismos que podían preservar. Ellos querían preservar sus vidas, querían mantener sus vidas en la tierra y que Dios les sirviera, querían que Dios fuera el rey de sus propios apetitos y protector de sus propios intereses, querían mantener la relación de un bebé.

iiQué triste!! Es muy triste, porque cuando ellos rehusaron entrar Dios no dijo: “Bueno, por lo menos los saqué de Egipto”. Así pensamos nosotros: “Bueno, por lo menos soy salvo. He sido cristiano por 40 años y no he crecido 1 milímetro, pero por lo menos soy salvo”. NO. Desde la perspectiva de Dios usted está rechazando Su propósito, se está aferrando a sus propias expectativas para Él y dándole la espalda a las expectativas de Dios para usted. ¡Esa es la diferencia entre provisión y propósito!

El hijo fue creado para la gloria de Dios, la gloria del Padre. Todos los profetas lo dicen, especialmente Isaías 43 al 46. Dios dice a través de Isaías, que Israel fue creado para Su gloria, que era un pueblo escogido para que lo glorificara, que era un pueblo en el que Él sería visto como la vida y como la gloria. Dios trató de mostrarles eso cuando estaban en el desierto; aún en la manera en que acampaban alrededor del tabernáculo, en cómo estaban ubicadas las tribus y en una gran nube de fuego en medio de todo. Era un pueblo que había sido creado para gloria, creado para propósito.

El problema fue que Israel se aferró a una relación basada en la provisión y que sus ojos se fijaron en sí mismos. Se alegraron cuando escaparon de la esclavitud, pero luego empezaron a sentirse sedientos. Cantaron canciones después que el mar se tragó a Faraón y a su ejército, pero luego pidieron carne; querían comida y agua para sus estómagos, querían provisión para sus cuerpos. Querían un Dios que pudieran ver y tocar, e hicieron el becerro de oro. Querían más tierra, querían sanidad, querían protección de sus enemigos y querían una mejor selección de comidas. Querían un Dios que llenara sus necesidades y murmuraban contra el Dios que tenía Su propio propósito.

Nuevamente, la provisión no es algo malo, la provisión está supuesta a llevarnos al propósito. Por eso cuidamos un bebé, no porque queramos cuidar un bebé cada dos horas por el resto de la vida, sino porque queremos que crezca más allá de la provisión.